II Trimestre de 2009 – *"Caminar la vida cristiana"*
Lección 9

El cielo

23 al 30 de Mayo de 2009

Resumen de la Lección de Escuela Sabática

Cora Duma de Villarreal

TEXTO CENTRAL

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo" (Juan 14:2, 3).

OBJETIVOS:

1. **Saber** que Dios anhela tanto nuestra felicidad, y nos ofrece el cielo como mejor herencia, que en Cristo ha preparado para todos los fieles.
2. **Sentir:** Esa felicidad eterna, como el dínamo de nuestra vida cotidiana, mientras crecemos en la disciplina de la santificación**.**
3. **Elegir:** Aceptar ser transformados por el Espíritu Santo; modelados en el carácter de Cristo, que es nuestro pasaporte al país de la felicidad**.**

VERDAD CENTRAL:

La Biblia describe al cielo como "la morada de Dios", "el asiento de su trono", pero también como el mayor centro de atracción para la humanidad, en su relación e identidad individual, como hijo/hija de Dios. Como el país de la felicidad, "el hogar de los redimidos", el cielo, es el lugar desde donde actúa la realeza divina; pero también donde la realidad humana se funde en esa identidad con Cristo en perfecto gozo. Sin embargo, mientras esa realidad concluye eternamente, la esperanza bienaventurada del cristiano se define en el estilo de vida que se anticipa en su hogar en esta tierra, como "un pedazo de cielo". Es decir, una vida de acción en las atracciones del cielo, que la discipline, la transforme, a la vez que la desafíe a vivir fiel, desde ya, la realidad, seguridad, e identidad del cielo.

ENSEÑANZAS:

1. ***El cielo es real:*** ¿Qué implica para el hombre, el concepto real de cielo? La Biblia declara ampliamente este concepto en el contexto estricto de su realidad. En Cristo, somos partícipes del propósito redentor de heredar el cielo. Por tanto, debemos conocer y aprender nuestra responsabilidad en las estrategias divinas frente al gran conflicto. La Divinidad comprometió, en Cristo, todo el cielo para redimirnos del pecado. Su vida, muerte, resurrección y ascensión nos han legado el cielo como la mayor herencia. Pero la libertad de elección y la capacidad de decisión es privilegio nuestro, y que Dios respeta. Elijamos la realidad del Cielo.
   📖 Génesis 3:4; 1 Reyes 11:21; Salmo 13:3; Eclesiastés 9:5, 6; Juan 14:1-3; 1; 1 Corintios 15:51; 1 Tesalonicenses 4:13-18.
2. ***El cielo es gozo:*** ¿Cómo la realidad del cielo nos proporciona gozo? La provisión divina del gozo del cielo, el país de la plena felicidad para la humanidad provisto desde la creación; no se compara con ningún centro de atracciones de este mundo. Pero hay que aprender a disfrutar cada una de sus aventuras. Éstas, desde luego, exigen disciplina. No podemos arriesgarnos, ni siquiera en una caminata, si no estamos preparados para ella física, intelectual, o emocionalmente y con el equipo necesario para hacerlo. Así es el ca-

minar con Cristo en la senda del cielo. La provisión divina está hecha, haz tu mayor esfuerzo, para tu mejor desempeño en la aventura de tu salvación y la de otros con el gozo del cielo.

📖 Mateo 25:46; Juan 5:24, 29; Apocalipsis 20:4-6; 21:1-4, 8.

3. ***El cielo es herencia:*** ¿Cuan importante es para la felicidad humana, la esperanza de un cielo real? ¿Cuándo una herencia provee mayor sentido a la experiencia del cristiano? Creados para vivir felices plenamente, la provisión fue hecha en el Edén, "un pedazo de cielo en esta tierra". Habiéndose perdido por la desobediencia, queda aun la alternativa de la obediencia, para poseerla en herencia eterna. En Cristo, el máximo modelo de obediencia, el cristiano acoge esa herencia en la experiencia personal; de una vida transformada, restaurada, disciplinada, con la ley del cielo, y pese a los desafiantes cambios e incertidumbres de la época que le toca vivir, porque disfruta creer y confiar en un Padre que le provee desde ya un hogar de completo gozo.

   📖 Lucas 17:21; Juan 5:24; 14:27; Romanos 14:17; Colosenses 1:10-14; 1 Juan 3:2.
4. ***El cielo es disciplina:*** ¿Cómo puede la disciplina del cielo, fortalecer nuestra experiencia cristiana? El gozo, diseñado y modelado por la Divinidad en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, fundamentalmente se manifestó en la humilde sumisión de la voluntad del Hijo a la voluntad del Padre. Esto es disciplina. En el deporte, en el goce de su práctica, alguien se somete voluntariamente a una rigurosa sujeción a los lineamientos exigentes de rendimiento y calidad del deporte en cuestión, asegurando mayor probabilidad de triunfo. Así es la posibilidad victoriosa del ejercicio de la santificación requerida para el cielo. El carácter de Cristo es nuestro único pasaporte para entrar a ese maravilloso país de la felicidad.

   📖 Mateo 22:23-30; Apocalipsis 21:1, 4, 22-27; 22:5.
5. ***El cielo es desafío:*** ¿Cómo nuestra sumisión disciplinada contribuye al triunfo cotidiano contra el pecado? En el mundo que nos toca vivir, nuestra identidad de hijos de Dios es desafiada constantemente. Y como lo expresara el Maestro divino: "El reino de los cielos se hace fuerte y solo los valientes lo arrebatan". Necesitamos valor en nuestras relaciones diarias, para fortalecer la comunión con Cristo, a fin de trascender en relaciones de perfecta comunión espiritual y completa unidad social. Hagamos de nuestro entorno, particularmente de nuestro hogar, "un pedazo de cielo", entre tanto éste se acerca; recibámoslo como la mejor herencia.

   📖 Romanos 14:11; 1 Tesalonicenses 4:16, 17; 1 Timoteo 1:17; Apocalipsis 5:13; 21:22, 23.

APLICACIÓN PERSONAL:

La realidad del cielo exige de nuestra sensible y dócil voluntad y carácter; guardar la santidad del matrimonio, y del sábado, en identidad de verdaderos hijos de Dios; con la bendición de nuestra originalidad santa. Cristo reivindicó ésta santidad de reconciliación en el servicio divino de nuestra restauración hacia el cielo, y proveyéndonos para nuestra práctica personal: **1) Un espíritu humilde y sensible a los propósitos divinos. 2) Una vida de servicio y sacrificio, amante y compasivo. 3) Una dedicación y entrega voluntaria a favor de otros.** Cristo nos abrió la puerta del cielo, Él mismo, junto a la Divinidad amante, y espera ansioso nuestra triunfal entrada. Quiera Dios gozarnos con El, en nuestro delicioso andar hacia el cielo.

© Cora Duma Escobar de Villareal

© Recursos Escuela Sabática